

6 de Octubre. 1923



No. 14 * Epoca I I.



Quincenario publicado por los maestros de Heredia
PARA LOS NIÑOS DE COSTA RICA

➔ Precio 10 Cénts. ⬅

Imprenta y Librería Tormo - San José

PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes. ₡ 0.20 Este año ₡ 1.60

Pago anticipado

Número suelto 10 céntimos

Directores:

Lilia González = Carmen Lira
Joaquín García Monge

La correspondencia dirijase a la Inspección Provincial
de Escuelas de Heredia. Remberto Briceño Apartado 3

Tesorero de la Revista: don Rafael Martínez,
Director de la Escuela de San Pablo de Heredia

COLECCIONES

Ofrecemos colecciones de los números que se han publicado de SAN SELERIN. Valor de los 15 números que se publicarán este año: ₡ 2.00

15 de Othbre.
de 1923



Número 14
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

LUCA DELLA ROBBIA

LOS NIÑOS CANTORES, de Luca della Robbia es una obra en dos bajo relieves de mármol blanco que sé encuentran en el Museo de la Catedral de Florencia.

Uno de estos bajo relieves se ve en la ilustración que SAN SELERÍN ofrece a sus amigos para que vayan formandò su álbum artístico.

Luca della Robbia fué un escultor florentino¹ y sus obras están entre las creaciones de arte más admirables que se conservan. Pasarán los siglos y los siglos y siempre la mirada de los hombres se sentirá dichosa de contemplar un bajo relieve o una estatua de este escultor italiano.

El grupo de «Los Niños Cantores» es algo conmovedor por su encanto sencillo. El mármol se ani-

1) De Florencia, en Italia.

ma al conjuro del cincel del artista, se vuelve carne infantil bajo los pliegues de los trajes, los pechos suben o bajan, las gargantas vibran y el ambiente se puebla con las notas del coro sagrado que debe ser grato al corazón de Dios.

La figura más bella es quizá la del niño más pequeño, que marca el compás con el pie y echa hacia atrás su cabecita y parece vivir hasta con la fibra más íntima de su ser para el canto que entona su voz.

Luca della Robbia vivió a fines del siglo XIV.

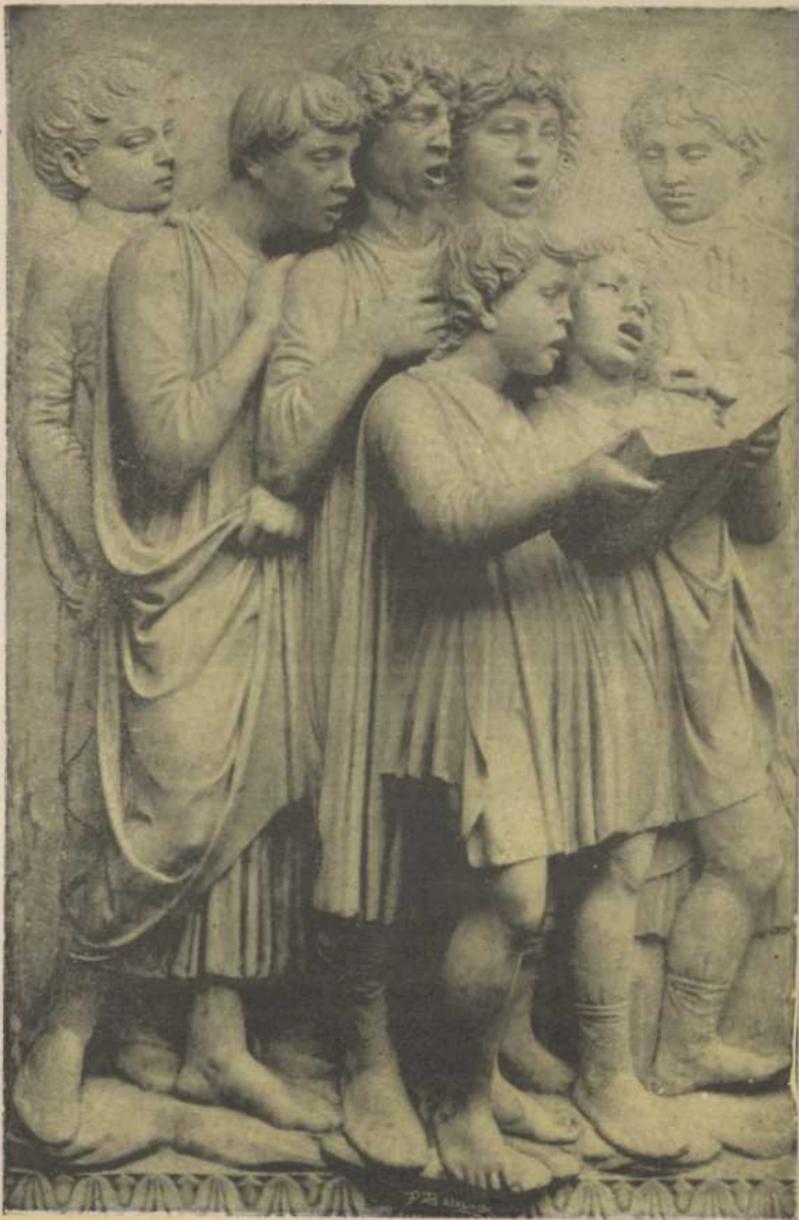
Durante su juventud ejecutó bellísimas esculturas en mármol y bronce.

Una de las obras más hermosas de Luca della Robbia y del siglo XV, es la que hizo para el coro de la Catedral de Florencia, que consta de diez bajo relieves que representan angeles y niños que danzan.

En los últimos años de su vida se dedicó a los relieves en terracota cubiertos de esmalte. La Virgen con el Niño en los brazos y el Nacimiento con la adoración de los pastores fueron sus temas favoritos. Las Madonas¹ de Luca della Robbia tienen un gesto en donde el amor materno se revela con una dulzura infinita y dispuesto al sacrificio.

Esta familia della Robbia fué una familia de artistas: Andrea della Robbia,—sobrino de Luca,— y su hijo Juan se dedicaron en más grande escala que aquel, a los trabajos de terracota cubiertos de

(1 La Virgen Madre.



LOS NIÑOS CANTORES
de Luca della Robbia

esmalte y ornaron frisos y construyeron pilas bautismales. Jerónimo della Robbia hijo de Andrea fué también escultor y arquitecto.

SUGESTIONES:—Averiguar qué costarricenses han sido escultores. Visitar el Teatro Nacional expresamente para contemplar el grupo en mármol de «Los Héroe de la Miseria» del escultor cartaginés, Juan Ramón Bonilla.



rejas

Cuando Noé hubo reunido a todos los animales delante del Arca, se dijo:

—Todas estas bestias van con seguridad a disputarse, y a morderse las orejas. Sería pues prudente quitarles las orejas antes de su entrada en el Arca. Les serán devueltas a su salida.

Hizo instalar un vestuario y ordenó a sus hijos que pusieran allí en fila las orejas conforme se presentaran las bestias.

El primero fué el camello; luego vino el caballo, luego la vaca, enseguida el carnero, el perro, el cerdo, el gato, el elefante, el conejo y por fin el burro.

Y todos, según Noé lo había ordenado, se quitaron sus orejas, y cada uno recibió en cambio un número del vestuario, atado a un cordón que se amarró al cuello.

Gracias a estas precauciones, reinó la paz en el Arca durante los cuarenta días que duró el diluvio.

Al día cuadragésimo primero, dijo Noé a los animales:

—He aquí que el buen tiempo ha vuelto. Voy a devolveros vuestras orejas y podréis tornar a vuestra casa.

Entonces, una después de otra, pasaron las bestias al vestuario y recibieron sus orejas en cambio del número.

El camello llegó el penúltimo. No quedaban sino dos pares de orejas: las suyas, muy grandes, y las del asno, pequeñitas.

Pero antes de que el buen camello pudiese mostrar su número, el asno se le pasó entre las piernas y se puso a rebuznar:

—¡Señor Noé, señor Noé! dadme mis orejas. Es aquel par de grandes! Estoy muy precisado!

El padre Noé estaba tan fatigado que no puso atención en el número falso que le dió el astuto burro.

—¡Me aturdes! Toma tu propiedad y largo de aquí!

Y Noé dió las superbas orejas del camello al asno que salió a la carrera lanzando petardos de alegría.

Cuando por fin el camello abrió sus belfos para



reclamar su haber, no quedaban en el vestuario más que las orejas del asno con las cuales tuvo que contentarse.

Y he aquí porque el camello que es un animal grande, tiene orejas chiquiticas.

Julio Lemaître,

(Escritor francés muy celebrado, muerto hace pocos años.)



HOGAR FELIZ

Por casa tuvo un zapato
ña Ramona Valerín,
vieja y honrada maestra
de costura en el país,
y por hijos una sarta
de chiquillos. ¡Más de mill!
Traviosos, locos, zamarros,
hacían a la infeliz
sudar la gota arreglando
la casa, y en un abrir
y cerrar de ojos la hallaba
patas arriba. Un sin fin
de quejas de los vecinos
la obligaban a sufrir.
A veces, cuando la araña,
más caliente que un candil,
les pedía a grandes voces
que la dejaran vivir,
pues con tanta jaladera
su tela no iba a servir,

los chicos la remedaban,
se tapaban la nariz,
y señalando la tela
reventaban a reir.
Trabajar, nunca quería
el escuadrón muchachil;
meter bulla y dar tormento
era su delicia, y
la pobre de ña Ramona,
muerta de cólera al fin
con un rollo de mecates
torcidos como maíz,
les daba con toda gana
y los mandaba a dormir.

Esta es, señores, la historia
de Ramona Valerín,
profesora retirada,
dueña de un hogar feliz.

BILLO.

Hogar

Feliz



UN CASTELLANO LEAL

La proverbial altivez de la antigua nobleza de Castilla aparece magistralmente descrita en el siguiente romance del Duque de Rivas, en el que el poeta refiere la tradicional acción del Conde de Benavente, negándose primero a admitir en su palacio al Duque de Borbón (traidor a su patria, Francia, y a su legítimo soberano Francisco I), e incendiando luego la mansión, por haber tenido que albergar en ella, de orden expresa del emperador Carlos V, al mal patriota y felón súbdito. La acción del noble español es tanto más digna de nota y loa, por cuanto el duque francés había ayudado mucho a España en las guerras que por esa época sostenía.

I

“**H**OLA, hidalgos y escuderos
De mi alcurnia y mi blasón,
Mirad, como bien nacidos,
De mi sangre y casa en pro.

»Esas puertas se defiendan,
Que no ha de entrar, vive Dios,
Por ellas quien no estuviese
Más limpio que lo está el sol.

»No profane mi palacio
Un fementido traidor,
Que contra su rey combate
Y que a su patria vendió.

»Pues si él es de reyes primo,
Primo de reyes soy yo;
Y Conde de Benavente,
Si él es Duque de Borbón;

»Llevándole de ventaja,
Que nunca jamás manchó
La traición mi noble sangre,
Y haber nacido español.»

Así atronaba la calle
Una ya cascada voz
Que de un palacio salía,
Cuya puerta se cerró;

Y a la que estaba a caballo
Sobre un negro pisador,
Siendo en su escudo las lises,
Más bien que timbre, baldón;

Y de pajes y escuderos
Llevando un tropel en pos,
Cubierto de ricas galas,
El gran Duque de Borbón;

El que lidiando en Pavía,
Más que valiente, feroz,
Gozóse en ver prisionero
A su natural señor,

Y que a Toledo ha venido,
Ufano de su traición,
Para recibir mercedes
Y ver al Emperador.

II

En una anchurosa cuadra
Del alcázar de Toledo,
Cuyas paredes adornan
Ricos tapices flamencos,

Al lado de una gran mesa
Que cubre de terciopelo
Napolitano tapete
Con borlones de oro y flecos;

Ante un sillón de respaldo,
Que entre bordado arabesco
Los timbres de España ostenta
Y el águila del Imperio,

De pie estaba Carlos quinto,
Que de España era primero,
Con gallardo y noble talle,
Con noble y tranquilo aspecto.

De brocado de oro y blanco
Viste tabardo tudesco,
De rubias martas orlado,
Y desabrochado y suelto;

Dejando ver un justillo
De raso jalde cubierto

Con primorosos bordados
Y costosos sobrepuestos;
Y la excelsa y noble insignia
Del Toisón de Oro pendiendo
De una preciosa cadena
En la mitad de su pecho.

Un birrete de velludo
Con un blanco airón, sujeto
Por un joyel de diamantes
Y un antiguo camafeo,
Descubre por ambos lados,
Tanta majestad cubriendo,
Rubio, cual barba y bigote,
Bien atusado el cabello.
Apoyada en la cadera
La potente diestra ha puesto,
Que aprieta dos guantes de ambar
Y un primoroso moquero;

Y con la siniestra halaga
De un mastín muy corpulento,
Blanco, y las orejas rubias,
El ancho y carnoso cuello.

Con el Condestable insigne,
Apaciguador del reino,
De los pasados disturbios
Acaso está discurriendo:

O del trato que dispone
Con el Rey de Francia preso,
O de asuntos de Alemania,
Agitada por Lutero;

Cuando un tropel de caballos
Oye venir a lo lejos,
Y ante el alcázar pararse,
Quedando todo en silencio.

En la antecámara suena
Rumor impensado luego;
Alzase, al fin, la mampara
Y entra el de Borbón soberbio.

Con el semblante de azufre
Y con los ojos de fuego,
Bramando de ira y de rabia,
Que enfrena mal el respeto,

Y con balbuciente lengua
Y con mal borrado ceño,
Acusa al de Benavente,
Un desagravio pidiendo.

Del español Condestable
Latió con orgullo el pecho,
Ufano de la entereza
De su esclarecido deudo.

Y aunque advertido procura
Disimular cual discreto,
A su noble rostro asoman
La aprobación y el contento.

El emperador un punto
Quedó indeciso y suspenso,
Sin saber qué responderle
Al francés, de enojo ciego.

Y aunque en su interior se goza
Con el proceder violento
Del Conde de Benavente,
De altas esperanzas lleno

Por tener tales vasallos,
De noble lealtad modelos,
Y con los que el ancho mundo
Goza a sus glorias estrecho;

Mucho al de Borbón le debe,
Y es fuerza satisfacerlo,
Le ofrece para calmarlo,
Un desagravio completo;

Y llamando a un gentil hombre,
Con el semblante severo
Manda que el de Benavente
Venga a su presencia presto.

III

Sostenido por sus pajes
Desciende de la litera
El Conde de Benavente
Del alcázar a la puerta.

Era un viejo respetable,
Cuerpo enjuto, cara seca,
Con dos ojos como chispas,
Cargados de largas cejas;

Y con semblante muy noble.
Mas de gravedad tan seria,
Que veneración de lejos
Y miedo causa de cerca.

Eran su traje unas calzas
De púrpura de Valencia,
Y de recamado ante
Un colete a la leonesa.

De fino lienzo gallego
Los puños y la gorguera,
Unos y otra guarnecidos
Con randas barcelonesas.

Un birrete de velludo
Con su cintillo de perlas,
Y el gabán de paño verde
Con alamares de seda.

Tan sólo de Calatrava
La insignia española lleva,
Que el Toisón ha despreciado
Por ser orden extranjera.

Con paso tardo, aunque firme,
Sube por las escaleras,
Y, al verle, las alabardas
Un golpe dan en la tierra;

Golpe de honor y de aviso
De que en el alcázar entra
Un grande, a quien se le debe
Todo honor y reverencia.

Al llegar a la antesala,
Los pajes que están en ella
Con respeto le saludan,
Abriendo las anchas puertas.

Con grave paso entra el Conde,
Sin que otro aviso preceda,
Salones atrevesando,
Hasta la cámara regia.

Pensativo está el monarca
Discurriendo cómo pueda
Componer aquel disturbio
Sin hacer a nadie ofensa.

Mucho al de Borbón le debe,
Aun mucho más de él espera,
Y al de Benavente mucho
Considerar le interesa.

Dilación no admite el caso,
No hay quien dar consejo pueda,
Y Villalar y Pavía
A un tiempo se le recuerdan.

En el sillón asentado,
Y el codo sobre la mesa,
Al personaje recibe,
Que comedido se acerca.

Grave el Conde lo saluda
Con una rodilla en tierra,
Mas, como grande del reino,
Sin descubrir la cabeza.

El Emperador, benigno,
Que alce del suelo le ordena,
Y la plática difícil
Con sagacidad empieza.

Y entre sereno y afable
Al cabo le manifiesta,
Que es el que a Borbón aloje
Voluntad suya resuelta.

Con respeto muy profundo,
Pero con la voz entera,
Respóndele Benavente
Destacando la cabeza:

«Soy, señor, vuestro vasallo,
Vos sois mi rey en la tierra:
A vos ordenar os cumple
De mi vida y de mi hacienda.

»Vuestro soy, vuestra mi casa,
De mí disponed y de ella,
Pero no toquéis mi honra
Y respetad mi conciencia.

»Mi casa Borbón ocupe,
Puesto que es voluntad vuestra;
Contamine sus paredes,
Sus blasones envilezca;

»Que a mí me sobra en Toledo
Donde vivir, sin que tenga
Que rozarme con traidores
Cuyo sólo aliento infesta.

»Y en cuanto él deje mi casa,
antes de tornar yo a ella,
Purificaré con fuego
Sus paredes y sus puertas.»

Dijo el Conde, la real mano
Besó, cubrió su cabeza,
Y retiróse bajando
A do estaba su litera.

Y a casa de un su pariente
Mandó que lo condujeran,
Abandonando la suya
Con cuanto dentro se encierra.

Quedó absorto Carlos quinto
De ver tan noble firmeza,
Estimando la de España
Más que la imperial diadema.

IV

Muy pocos días el Duque
Hizo mansión en Toledo,
Del noble Conde ocupando
Los honrados aposentos.

Y la noche en que el palacio
Dejó vacío, partiendo
Con su séquito y sus pajes
Orgullosos y satisfechos,

Turbó la apacible luna
Un vapor blanco y espeso,
Que de las altas techumbres
Se iba elevando y creciendo.

A poco rato tornóse
En humo confuso y denso,
Que en nubarrones oscuros
Ofuscaba el claro cielo;

Después en ardientes chispas,

SUGESTIÓN:—Buscar en el Diccionario todos los términos nuevos que encuentren en el hermoso romance de Angel de Saavedra, duque de Rivas. (Vivió este escritor español a fines del siglo XVIII y a principios del XIX).

FABULAS DE ESOPPO (1)

LA ZORRA Y EL LOBO

Tuvo una zorra la mala suerte de caer dentro de un pozo, y al ver que se ahogaba, se puso a pedir auxilio con todas sus fuerzas. Acertó a oírle un lobo, el cual se apresuró a ver qué ocurría.

—¡Eh! señor lobo!—gritaba la zorra. Alárgueme una mano y ayúdeme a salir de aquí, pues de otro modo pereceré ahogada.

—¡Pobrecilla!—le contestó el lobo.—¡Qué pena me da verte en tal estado! ¡Cuánto tiempo hace que estás ahí abajo? ¿Cómo te has caído? Oye, el agua debe estar muy fría, ¿verdad? ¿Es eso muy hondo?

—¡Socorro! ¡Socorro señor lobo! No es este el momento de charlar. Ayúdeme a salir de aquí y luego se lo contaré todo.

No perdamos el tiempo hablando, cuando hay algo urgente que hacer.

1) Fabulista griego que vivió en el siglo V antes de Jesucristo.



La historia de una cosa que tiene un millón de años

1.—Hace un millón de años que una masa de hierro y carbón estaba en la corteza terrestre, con un enorme peso sobre ella.

2.—Pero esta masa, por ciertos fenómenos que ocurrieron, se derritió a una gran profundidad y una gota de carbón quedó flotando en el hierro líquido.

3.—Gradualmente la masa se enfrió y se solidificó; la gota de carbón se convirtió en un cristal que nosotros conocemos con el nombre de diamante.

4.—Por una explosión (talvez volcánica) se abrió un canal por el cual fué empujado hacia arriba un poco de lodo entre el cual iba el diamante.

5.—Una corriente de agua pasó por allí y se llevó el diamante entre el lodo.

6.—Otras corrientes de agua pasaron dejando sobre el diamante capas de lodo que en el pasar de los siglos se convirtieron en roca dura bajo un suelo seco.

7.—Un día unos hombres vinieron y escarbaron en aquel sitio; entre los pedazos de la roca que despedazaron iba el diamante.

8.—Las piedras fueron dejadas allí al sol por



LA HISTORIA DE UN BRILLANTE

muchos meses, y la lluvia y el calor las fueron suavizando.

9.—Entonces lo llevaron a un taller en donde los pedazos de roca entre los cuales estaba el que contenía el diamante fueron molidos.

10.—Luego la arena que resultó de esta roca molida fué lavada en un aparato que daba vueltas y los fragmentos más pesados—entre ellos el diamante—no pudieron pasar por un cedazo.

11.—Estos fragmentos fueron pasando por una serie de mesas engrasadas. El diamante se pegó en la grasa.

12.—El diamante con otros diamantes fué lavado, pesado y valorado y luego empacado y enviado a Europa o a América.

13.—Enseguida fué entregado a un diamantista quien le quitó las manchas y le cortó las facetas que lo hacen escintilar con la luz como las estrellas.

14.—Después fué pulido en unos discos lisos de metal con polvo de diamante y aceite que giraban a toda velocidad movidos por vapor.

15.—Un joyero lo montó en un collar con otros diamantes, pero el de nuestra historia era el más hermoso.

16.—Ahora el collar ciñe la garganta de una señora y todos los que lo ven lo admiran, pero ¿cuántas de esas personas que lo contemplan con admiración, saben su historia?



Por miles de años hombre y mujeres se han empeñado en ser dueños de diamantes y han pagado fortunas por poseerlos. En otra época todos los diamantes venían de la India y cuando estas piedras preciosas fueron encontradas en el Brasil, hubo que enviárlas a la India porque la gente no quería creer que los diamantes del Brasil fueran genuinos. La más grande mina de diamantes está en el Africa del Sur. En los primeros veinte años las minas dieron diamantes por valor de £ 60,000,000 (sesenta millones de libras esterlinas anuales. ¿Cuántos colones?); ahora emplean unas 8.000 personas y producen unos £ 7,000,000 (siete millones de libras esterlinas anuales. ¿Cuántos colones?)

Palabras que cuentan historias

Muchas palabras de nuestro idioma tienen una interesante historia, y un diccionario no es—como mucha gente cree—un libro seco. Vamos a apuntar unas cuantas de estas palabras:

Alfabeto: de las dos primeras letras de la lengua griega, llamadas Alfa y Beta.

Angel: de una palabra griega que significa mensajero.

Candidato: es una palabra interesante. En Roma, durante las elecciones, los competidores tenían que presentarse en el Foro vestidos de blanco. (En el idioma latino, blanco se dice candidus.) A los que pretendían ser elegidos los llamaban *candidati*.

Gimnasio, del griego *gymnos* que es como decir desnudo, porque en la antigüedad, los atletas se desnudaban para hacer sus ejercicios.

Kindergarten: de dos palabras alemanas que significan *un jardín de niños*.

Peculiar, del latín *pecus*, ganado. El ganado fué el primitivo bien privado del hombre; la palabra se usó después para cualquier clase de propiedad y así peculiar vino a significar *propiedad privada*; por esto cuando decimos que un hombre tiene un hábito peculiar, estamos realmente diciendo que él tiene un hábito que es exclusivamente suyo.

Pneumático, viene de *pneuma*, esto es, viento, aire. También *pneuma* significa espíritu y en el Nuevo Testamento se llama *Pneuma* al Espíritu Santo. Es curioso que esta palabra tenga que ver actualmente con las llantas de la bicicleta y del automóvil.

Poeta, significó originariamente uno que puede hacer cualquier cosa, no necesariamente versos.

Sincero, se supone de dos palabras latinas, *sine cera*. Se dice que los antiguos romanos hacían aparecer como buenos los vasos resquebrajados y hendidos, cubriendo con cera las partes dañadas. Así, un vaso sincero era uno genuino, un vaso al que no había habido necesidad de poner cera para que pareciera en buen estado.

Trivial, palabra que usamos para indicar algo que no tiene importancia. Por ejemplo: estoy muy ocupado para ocuparme en asuntos triviales. La palabra realmente significa "perteneciente a la esquina de la calle", del latín *trivium*, lugar en que se encuentran tres caminos, porque era allí donde el pueblo ocioso se podía encontrar y reunir a pasar el tiempo hablando cosas sin importancia.

LA HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

(Continuación)

Algunos son terribles, como los piratas, los lobos y los cocodrilos; otros como las hadas y las sirenas son buenos y bellos.



Wendy y sus hermanos como nunca habían visto una sirena de veras, con cola, deseaban mucho ver una. Por fortuna cuando lle-

garon al lago, una sirena estaba sobre una roca peinándose su larga cabellera.

La luz brillaba en sus cabellos que parecían de oro. Al peinarse cantaba un canto tan lindo, que los niños quisieron apoderarse de ella. Se lanzaron al agua para cogerla, pero con un agudo grito de "¡Niños!" la sirena se lanzó en las profundas aguas.



—¡Mirad! aquí hay otra sirenita! Seguro la podemos coger—dijo Juan,—y en efecto casi la coge.

Sin embargo es muy difícil apoderarse de las si-

renas y cuando se logran coger es aún más difícil retenerlas. Juan asió la sirenita, pero ella, con un ondulamiento como de anguila, se deslizó de entre sus manos.

Toda la banda de niños se había internado hasta las rocas, cuando se oyó el grito de "¡los piratas!" Un bote se acercaba y en él venían dos piratas: Smee y Starkey.

Los niños se echaron a nadar con todas sus fuerzas hacia la orilla. En medio de su susto Peter vió a Lily Tigre bien atada a uno de los bancos del bote. Al punto comprendió lo que ellos trataban de hacer. Estos malvados pretendían dejarla, bien atada como estaba, en las rocas para que se ahogara cuando el agua subiera.

Peter se propuso salvarla e ideó una inteligente estratagema: habló imitando la maldita voz del capitán: "¡desatadla y dejadla en libertad!"

Los piratas dejaron ir a Lily Tigre. Ella saltó al agua y nadó hacia los niños.

Peter se hace a la vela

Los piratas se devolvieron y comenzaron a remar en sentido contrario, cuando vieron a Garra nadando hacia ellos y por él supieron que habían sido engañados.

Muy enojado los arrojó del bote y los dejó que ganaran como pudieran el barco, mientras él fué y se apoderó de nuevo de Lily Tigre.

(Continuará)